

## **TENER MIRADA DE RESUCITADOS**

**Por Pedro José Ynaraja**

1.- Yo no sé, mis queridos jóvenes lectores, si veníais anímicamente preparados a esta liturgia. También desconozco como ha transcurrido. Imagino que acabáis de escuchar la proclamación del evangelio y voy a comentaros algunos detalles de lo celebrado hasta aquí. En nuestra reunión, lo importante, como siempre, es la Eucaristía. Ahora bien, que lo sea, no significa que otras cosas hoy tengan más colorido.

Al empezar. Es muy interesante pasar un rato, o siquiera unos momentos y si se puede, en completa oscuridad. Viene a continuación el encendido y bendición del fuego. En realidad es puro símbolo, pero muy expresivo. El mundo incrédulo vive desorientado en la incapacidad de encontrar puntos de referencia, atractivos a su vida. Se declara con frecuencia "anti-todo", postura que al principio le gusta, pero que, a la larga, no le satisface. Es la oscuridad.

Cuando se enciende el fuego, la asamblea cambia. Los rostros sonrían y se miran. Se trasmite el fuego salido del Cirio Pascual de unos a otros. Es un acto de generosidad. Quisiera que os fijarais en dos cosas. Primero, que el que acerca la llama y se la comunica al otro, le facilita luz y calor, sin que él pierda nada por ello. Así es el Amor, la Caridad, de cualquier clase, con tal que sea amor surgido de la Gracia de Cristo. Animado, vivido, con la Esperanza puesta en el otro, en el que la recibe. Otorgado con amabilidad, con cordialidad, con la atención puesta en el otro, al que se la desea lo mejor. Hay que sonreír al acercar la llama. En segundo lugar, es preciso que el otro tenga su cirio. De nada serviría que le acercásemos una llama, si no tiene nada que pueda encenderse. Para este momento hay que estar preparado, o hay que haberle ayudado a que venga dispuesto. Estáis llamados, invitados y estimulados, a ser apóstoles del Señor. Hay que empezar la labor con minuciosidad, desde el primer encuentro. La aventura cristiana requiere

detenimiento, mantener la atención, no distraerse, ser siempre responsable. Como quien quiere hacer un puzzle. Como quien pretende progresar en un deporte.

2.- La liturgia latina es generalmente muy hierática. Escrita en la lengua de un pueblo, el romano, que lo era sumamente. Pero esta noche es una excepción. En esta vela, se proclama un pregón. Es una maravillosa pieza antigua, donde se llega a hablar de la madre abeja, donde se canta a la noche, donde se elogia i enorme atrevimiento! un pecado, ya que, gracias a él, vino Cristo, nos redimió y podemos gozar de la salvación. El pregón es precioso, explicar su contenido y belleza con detenimiento y entusiasmo, me ha ocupado a veces más de dos horas, y pasados más de treinta años, hay gente que todavía lo recuerda.

Como cuando uno va a un acontecimiento que le interesa mucho, llega anticipadamente y se entretiene esperando que empiece, leyendo folletos, conversando o cantando. Es algo parecido al rato que se pasa escuchando la proclamación de las variadas lecturas que la liturgia nos ofrece hoy.

En el evangelio hay cada año una frase central y solemne. ¿Buscáis entre los muertos al Señor? Pues, os habéis equivocado. No está aquí. Él, ha resucitado. Os hablo ahora de mi experiencia. Este momento, casi todos los años, la gente joven lo está esperando con ilusión. Se van mirando y, cuando escuchan la frase, prorrumpen en aplausos. Los mayores, los primeros años, se sorprendían y finalmente se animaban a aplaudir también. Yo, que lo había proclamado, casi, o sin casi, lloraba de emoción. El anuncio se lo merecía.

No calculéis si sois muchos o pocos. Quisiera que entendierais que en todo el mundo desde que empieza la noche en oriente, hasta que concluye en lo más occidental del occidente, algunos están celebrando agradecidos la Resurrección del Señor. Es un fenómeno como la ola de los estadios, en los momentos más solemnes. Espectacular, porque es sucesiva. En nuestro caso los espectadores son los ángeles, que contemplan como a medida que gira el planeta Tierra, van viendo como se va alabando a Jesús Resucitado. No miréis, ni contéis quien está a vuestro

alrededor. Alegraos cuando os toca, que es después de cuando se alegraron los chinos y antes de cuando se alegrarán los del poniente americano.

3.- Alguien se puede reír de vosotros y deciros que las discotecas están mucho más llenas que nuestras iglesias. Seguramente será verdad, no hay que ignorarlo. Ahora bien, lo importante es el impulso. Que se eleva mucho más un solo cohete, que la multitud de chispas que se desprenden de una hoguera.

Si plantáis un día una patata, por grande que sea, conseguiréis que salga una planta que no alcanzará ni el medio metro de altura y ni siquiera podréis hacerlos un mondadientes. Si sembráis un diminuto piñón, os puede salir y crecer un gran pino, con el que hacer una barca y con ella llegar a otro continente. Es una parábola que me gusta repetir cuando me hablan de la espectacularidad de algunos acontecimientos, riéndose de la pequeñez aparente de lo que podamos celebrar nosotros.

4.- Os lo confieso: conmigo, si Dios me permite celebrarlo, estarán pocos. Pero no sentiré aflicción. Pensaré en vosotros, mis queridos jóvenes lectores, y me llegará la reverberación de vuestras fiestas. Pediré entonces por vosotros y os pido ahora que vosotros penséis en mí.

Y al salir acordaos de que sois responsables de manifestar y comunicar la alegría de la Fe. Acordaos, como un reto, de lo que dijo Nietzsche: mientras los cristianos no tengan mirada de resucitados, yo no podré creer en su Salvador (el filósofo alemán lo escribiría, seguramente, con minúscula, yo nunca).